

Octubre

BOLETIN
delos batallones
"OCTUBRE"
Y "LARGO CABALLERO"

¡POBRECITAS MONJITAS!



¡Herejes! ¡Las infelices pedían para los pobrecitos! Para los pobrecitos
fascistas sus dignos hermanos

Ayuntamiento de Madrid

PARA CONSOLIDAR EL TRIUNFO

Con el lápiz y el fusil

A mayor disciplina, mayor eficacia en la lucha

NERVIO

Nos importa mucho insistir en algo sobre lo que hemos hablado ya. Nos parece necesaria la insistencia, ya que el problema, sin plantear ninguna dificultad seria ni difícil, produce, no obstante, molestias y disgustos que todos han de lamentar. El miliciano tiene que acertar a comprender, y hacerlas suyas de manera decidida y sincera, las diferencias que nos separan de lo que era el cuartel, y darse cuenta sobre todo de que si en aquél nos ha sido obligado soportar, por temor a la represalia dura, las mil inclemencias y el trato más grosero y despiadado, con mayor razón aquí, sirviendo a las Milicias Obreras, hemos de transigir con las deficiencias que se produzcan, naturales en toda organización que ha tenido que improvisar aspectos importantísimos de la misma y no con la celeridad deseada si atendemos a que hay un enemigo al que hacer frente y que embarga todas nuestras preocupaciones del momento. Somos una organización democrática, que consiente opinar al miliciano como al mayor jefe, y justo es que el camarada miliciano, preparado ya en la disciplina de sus organizaciones, no adopte resoluciones anárquicas e inconscientes frente a aquellas deficiencias, sino que por los procedimientos que se ponen a su alcance sugiera las que sean posibles soluciones a esas deficiencias. La labor es de todos: de los cuadros de mando y del más modesto de los milicianos. Juntos han de perfeccionar lo que hasta ahora resulte imperfecto, pero todo ello con un sentido disciplinario que le prohíba, sin que nadie tenga que advertírselo y menos imponérselo, no proceder conforme a su capricho, sino a tono con las necesidades colectivas del Batallón o fuerza de que se trate. Descontamos la buena fe de los camaradas que hayan incurrido en estos errores, y a ellos nos dirigimos para estimularles a que observen cuanto llevamos dicho. No hay acción eficaz posible si no nos prestamos todos como un solo hombre, a cumplir cuanto se ordene. Y el triunfo, ya seguro, se precipitará en la medida que nos impongamos este deber: ser disciplinados. El esfuerzo y el sacrificio ha de ser común a todos. Y es lógico que en la guerra que libramos, el sacrificio sepamos soportarlo con la fe que nos proporciona saber que no obedecemos a unos jefes ni a organismos antagónicos a los soldados milicianos, sino a quienes son carne de nuestra propia carne.

Insistimos: mucha disciplina. La que ya existe en nuestras organizaciones en situaciones normales, ahora corregida y aumentada por la situación presente.

Tengamos presente todos que ese es un aspecto de vital importancia para el mejor éxito de la batalla que heroicamente está librando el proletariado español.

En las avanzadillas rojas, un avión negro; emoción. En las negras, un avión rojo; emoción.

El ruido de los aeroplanos en el frente, marca una paralela con el ruido de las rotativas en la ciudad. Las granadas fascistas tienen la forma de sapos; su metralla es la fauna de lo vil. No nos hace daño. Puede cortarnos las piernas, dejarnos ciegos. Pero sin hacernos daño. Nuestro empuje arrollador, nuestro entusiasmo es invulnerable. Nuestra sangre roja hierve por ver sangre negra, sangre de pulpo. El avance es actividad; las explosiones también son actividad... Comentarios, murmullos, malos olores, terror en las viejas del pueblo, órdenes, movimiento, correo y Prensa, ambulancia, rapidez, fotografía; todo es actividad. Por la vía férrea se desliza fugaz un autotren. Lleva heridos. El espanto se ceba en los espíritus débiles. Sigue la lucha allá lejos y el autovía se interna en la ciudad, viendo el trabajo en el campo. Los políticos dictan leyes a velocidades jamás imaginadas, los pensamientos describen con realidad, sin tapujos. El momento es una sacudida eléctrica que no da lugar a pensar filigranas. Todo es dinamismo. Mal escrito, pero con prisa. Y las madres a llorar, pero con prisa. Y nosotros, con prisa, vengaremos esas lágrimas y sangre. ¡Tal es el nervio de nuestra revolución!

Navalperal de Pinares, agosto 36

UN CABALLERO DE LA 1.^a ES-
CUADRA

¡ARMAS!

El Gobierno de la República es parco en la entrega de armas al pueblo. ¿Por qué? Es necesario la rápida conquista de todo el país aplastando de una vez para siempre el fascismo. Quien lucha con mayor coraje es el proletariado. Mal armado, mal alimentado y mal pertrechado, su entusiasmo y su heroísmo hacen retroceder a las huestes reaccionarias. Si cada campesino, cada obrero tuviese un fusil, el paso de las columnas facciosas de unos pueblos a otros sería casi imposible. Los campesinos se ven privados de luchar por falta de armamento. En algunas ciudades no se ha podido realizar los asaltos por falta de armamento. ¿A qué se águarda? Exigimos armas. Es preciso que cada proletario lleve un fusil. Que cada trabajador defienda la tierra republicana palmo a palmo. Tras cada roca y en cada calle, un fusil leal. Necesitamos fusiles; necesitamos municiones. Sobran hombres y valor.

Aparte las condiciones militares de toda guerra, las del momento son algo más que una lucha entre Ejércitos. Es la guerra de clases entre la reacción y la producción; los ricos y los pobres. La clase trabajadora necesita urgentemente limpiar el suelo español de facinerosos para comenzar a construir la nueva España. Detenerse ante las reliquias de tiempos pasados, ante el valor de barcos rebeldes o ante el temor del pueblo armado, es una acción contrarrevolucionaria. El pueblo productor, único creador de las riquezas de nuestro país, sabrá multiplicar la producción como sabe hoy multiplicarse en el combate. Sólo precisa armas. Esos fusiles que tanto trabajo cuesta soltar, son las armas que quiere la clase trabajadora. Cada obrero un fusil. En el frente y en la retaguardia. Hay que hacer las labores diarias con el fusil al brazo. Hay que dotar a los obreros de armas suficientes para aplastar la criminal sublevación. Fusiles, fusiles, es lo que necesita la clase trabajadora. Lo demás, vendrá después del triunfo, que se hará esperar tanto como tiempo tarde el Gobierno en dotar al proletariado de la única arma victoriosa: el fusil.

El fascismo no pasará

CUANDO EL CONGLOMERADO DE LA REACCION, MILITARES TRAI-
DORES, EX GRANDES DE
ESPAÑA Y PISTOLEROS A
SUELDO SE ALZARON EN
ARMAS CONTRA LA RE-
PUBLICA, ANSIABAN PO-

NER UNA CADENA DE
HIERRO AL PROLETARIA-
DO ESPAÑOL, Y NO VIE-
RON EN SU LOCA QUIME-
RA QUE LOS TRABAJADO-
RES ESPAÑOLES, CONS-
CIENTES DE SU DEBER
EN LA HORA HISTORICA

INTERNACIONAL QUE VI-
VIMOS, CERRARIAN FI-
LAS ANTE EL CRIMINAL
INTENTO FASCISTA.
Y ASI HA SUCEDIDO. Y
HOY, CON LAS ARMAS EN
LA MANO, DICE EL PUE-
BLO LABORIOSO: ¡EL
FASCISMO NO PASARA!

NOTA DEL DIA

¿Qué es una consigna?... Lo que sea puede entenderse, creemos, de dos únicas maneras. O como guión lanzado por un partido político con objeto de que sus militantes ajusten a él la personal conducta política, o como visión directa de la realidad política del momento. No hay más acepciones posibles.

La consigna "República democrática" sostenida hoy como clave de bóveda de la actualidad, tiene para nosotros la naturaleza de la primera acepción. En suma: es una buena fórmula provisional para encuadrarse frente a la guerra civil. Pero nada más.

Después de la guerra civil, esa fórmula se anulará por sí mis-

ma. No hay otra solución. Las fuerzas históricas que ahora entran en juego, sólo poseerán el Poder a título de una dictadura de ellas mismas. Tampoco la serie de problemas de toda índole, esencialmente los económicos y culturales que surgen ingentes a la vista de todos, encontrará natural solución en un régimen democrático de propiedad privada. Ni mucho menos. Luego la consigna "República democrática" no sirve para entender desde ella el sentido de la realidad política presente. Es insuficiente.

Por lo tanto, lo que no debe hacerse es confundir la doble acepción mencionada de las consignas políticas de cualquier índole que sean.

**Milicianos de los Batallones
"Octubre" y "Largo Caballe-
ro": Los camaradas que en
la retaguardia seguimos
vuestrós movimientos, espe-
ramos de vuestra actuación
días de gloria para nuestros
queridos Batallones**

La actividad de nuestros mecá- nicos

Para darse una idea de el interés que en estos momentos ponen todos cuantos luchan ya en los frentes de combate, ya en la retaguardia, conviene destacar el siguiente hecho: Un trimotor *Douglas*, de la Lappe, que como se recordará ha prestado inestimables servicios a la República en estos difíciles momentos, hubo de tomar tierra.

Una bomba caída de un aparato, había abierto una profunda zanja y el trimotor de que se trata quedó empotrado en ella, sufriendo grandes destrozos en la cola del timón.

Los técnicos declararon que el aparato no podría ser reparado en un plazo menor de *quince días*, ésto como tiempo excepcional, ya que su reparación precisaba de un mayor tiempo, y nuestros activos mecánicos dándose cuenta de la importancia que para nosotros tenía la puesta en marcha de dicho aparato, a pesar del informe técnico, consiguieron en sesenta horas reparar la avería, tomándose tan solo cinco horas de descanso durante este tiempo, labor que por sí sola se elogia, ya que supone un "record" en la buena voluntad y en el trabajo.

Así trabajan nuestros camaradas mecánicos por la causa de la libertad y la justicia.

¡Milicianos del frente! Cumplid con vuestro deber, que en la retaguardia cada hombre cumple con el suyo.